

# Graccuris

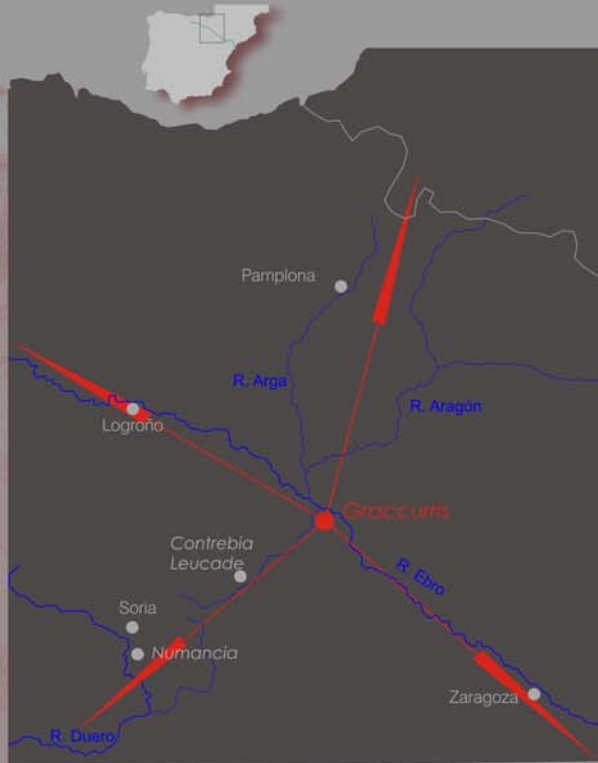
## Evolución histórica de un cruce de caminos

La situación de las Eras de San Martín, en la encrucijada de caminos naturales que forman las desembocaduras del Alhama, el Arga y el Aragón en el río Ebro, con una posición fronteriza en la mayor parte de los periodos de su historia y la potencialidad de las amplias tierras de cultivo que las rodean, justifica, tanto desde el punto de vista estratégico como económico, la existencia de asentamientos humanos desde época muy temprana.

La ocupación del lugar en la Primera Edad del Hierro se mantuvo durante la época celtibérica, dando lugar al primer asentamiento con nombre conocido, *Ilurcis*. El asentamiento romano fundado sobre esta población por Ti. Sempronio Graco en el 179 a. C., evolucionó desde un primer núcleo militar hasta una ciudad monumentalizada en los dos primeros siglos de nuestra era. A este momento pertenecen la mayor parte de los restos visibles en la actualidad.

Con la desarticulación del poder imperial se produce en los siglos siguientes un retroceso del hábitat urbano, un abandono de las construcciones públicas y, en definitiva, una ruralización del asentamiento, con el abandono de la construcción y mantenimiento de las obras públicas en la ciudad.

El inicio del medioevo supuso una reactivación urbana en la que el poblado nuevamente ocupó todo el yacimiento. Este asentamiento perduró hasta los inicios del siglo IX, momento en el que la población se trasladó en torno al cerro del Castillo, dando origen al Alfaro actual, con una situación que mantiene las ventajas estratégicas y económicas de las Eras de San Martín.



Situación de Graccuris dentro del valle del Ebro y sus afluentes más cercanos



Situación de las Eras de San Martín, en rojo, respecto al casco urbano de Alfaro

## Primera Edad del Hierro

Sobre el cerro más occidental de las Eras de San Martín, en el que nos encontramos, se produjo la ocupación más antigua del yacimiento. Hacia el siglo VIII a. C. se estableció un poblado con un urbanismo regular y casas rectangulares construidas en adobe. Se encontraba delimitado por un muro con zócalo de cantos rodados y alzado de adobes, reforzado por un pequeño foso excavado en las arcillas. Posteriormente el poblado sobrepasó este límite ocupando prácticamente toda la extensión del yacimiento.



VIII a.C

## Celtibérico

A partir del siglo IV a. C., las influencias culturales llegadas del área ibérica empiezan a reflejarse en la cultura material del asentamiento. El uso de cerámica torneada, de la escritura y la generalización de la metalurgia del hierro lo encuadran dentro de la órbita de la cultura celtibérica. Sin embargo, son pocos los restos conservados de estructuras urbanas pertenecientes a este periodo, afectados por las construcciones posteriores. Los referentes en cuanto al tipo de vivienda y la articulación urbana hay que buscarlos en los asentamientos cercanos de *Contrebia Leucade* en Aguilar del Río Alhama y del cerro de San Miguel en Arnedo, aunque adaptándose aquí a una topografía más llana y a un suelo arcilloso frente al sustrato rocoso y las fuertes pendientes que condicionan los otros dos asentamientos.



IV a.C

## Romano

La conquista romana es un hito fundamental en la historia del asentamiento. Fue durante los episodios iniciales de las Guerras Celtibéricas cuando se produjo la fundación de *Graccuris* sobre un antiguo núcleo indígena denominada *Iluris*. Los siglos I y II d. C. nos muestran un periodo de gran actividad constructiva en la ciudad y sus alrededores, tanto en el ámbito público como privado. Se construyeron dos conjuntos monumentales junto al Alhama, combinando elementos viarios, hidráulicos y religiosos, y se monumentalizó la parte central de las Eras de San Martín. En este momento también se realizaron las estructuras domésticas de mayor importancia de la ciudad, inmersa en una corriente de auge económico que se da en todo el valle del Ebro. Los siglos finales del Imperio romano supusieron un cambio en los patrones de asentamiento, se potenciaron los núcleos rurales sobre la ciudad, que aunque mantuvo población, como prueba la presencia cercana de la necrópolis de la Azucarera, vio mermada su capacidad para mantener los edificios públicos, que empezaron a servir de cantera para nuevas construcciones domésticas y de basurero para los habitantes que todavía habitaban el interior de la ciudad.



Presas romanas del Sotillo



Antefija

II a.C

## Medieval

Sobre los restos arrasados de las construcciones romanas, recuperándolos donde era posible y reutilizando sus materiales, surgió en el siglo VII un poblado que llegó a alcanzar una extensión similar a la ciudad romana. Su razón de ser hay que buscarla en una nueva situación fronteriza entre el incipiente estado visigodo y las zonas externas a este reino, al otro lado del Ebro, las tierras de los Vascones. Este poblado se encontraba habitado en los inicios del siglo VIII, cuando los musulmanes dominan el valle del Ebro, y se mantuvo así hasta la primera mitad del siglo IX. Entonces se produjo un progresivo abandono, sin indicios de destrucción violenta, y la población se trasladó a las laderas del cerro del Castillo, dando origen a la actual ciudad de Alfaro. Mientras que en el actual casco urbano de Alfaro se fue configurando la ciudad medieval, primero islámica y a partir del siglo XII cristiana, las Eras de San Martín pasaron a ser una zona residual, en la que quizás al principio se mantuvieron algunas construcciones, para finalmente servir de cantera de materiales de construcción, escombrera y lugar de enterramiento, al mismo tiempo que la erosión reactivaba los antiguos barrancos y los arrastres cubrían casi completamente los restos de la vieja ciudad romana y de la posterior ocupación altomedieval.



Moneda visigota de Egica

VII d.C

## Postmedieval

El poblado una vez abandonado, se convirtió, por la acción de los agentes naturales y la actividad humana, en un espacio rural en el que esporádicamente se observaban restos de antiguas construcciones. La cercanía al pueblo hizo convivir eras de trillar y terrenos de cultivo. Las grandes obras civiles y religiosas que se realizaron al final de la Edad Media y en época Moderna en Alfaro provocaron nuevas extracciones de sillares de las grandes construcciones romanas al tiempo que, por su cercanía al Alhama, se situaron hornos para ladrillos y tejas. Durante el siglo XX se realizó un gran desmonte para una trilladora mecánica que destruyó gran parte de los restos que aún subsistían y finalmente se convirtió, en su mayor parte, en un área residual para vertidos de escombros y almacenamiento de estiércol mientras que, en la zona más cercana al pueblo, bodegas, viviendas, algunas industriales y granjas ocuparon y destruyeron parte del yacimiento.

XV d.C

# La monumentalización de Graccuris

La finalización de la conquista romana de la Península Ibérica propició una fuerte expansión económica en todo el valle del Ebro que supuso la adopción definitiva de los modos de vida romanos en las ciudades de este área.

En Graccuris este fenómeno se reflejó en una ingente actividad constructiva, que no supuso solamente la realización de nuevos edificios sino una profunda transformación de la topografía urbana. Este impulso constructivo se inició a mediados del siglo I d. C. y se mantuvo al menos hasta finales del siglo siguiente.

En el punto que nos encontramos, en la vaguada que se sitúa entre el cerro occidental y la parte central de la ciudad, encontramos el ejemplo más significativo de dicho impulso constructivo, la monumentalización de la vaguada y la creación de dos terrazas más elevadas en las dos zonas inmediatas.

El barranco se rellenó creando un amplio espacio nivelado, mientras muros de contención construidos con sillaría de arenisca sostenían las terrazas superiores a ambos lados. Paralelas a los muros, en la terraza central, discurren dos calles orientadas norte-sur. Entre las dos calles y con acceso desde ellas se construyó un gran edificio en el que destacaba la presencia de una gran piscina al aire libre delante de un pórtico en cuya pared trasera se abrían unas exedras rectangulares que se marcaban al exterior..



Desde este punto podemos observar los restos de un muro de contención (1) que sustentaba la terraza más elevada situada al oeste, del cual se conservan únicamente algunas sillarias de arenisca. A los pies de la terraza discurre una calle (2) pavimentada con cantos rodados. Desde ella, se accedía al interior del edificio a través de una escalera realizada también en sillaría de arenisca (3). Está formada por cinco peldaños. Los dos superiores quedan al exterior del edificio y en el tercero, que coincide con el muro, se encuentran tallados los encajes para los quicios de bronce de una puerta de doble hoja. El acceso se hace al interior del pórtico (4) situado entre el muro norte y una alineación de columnas paralelas a él. Este muro, como la mayor parte del edificio, está realizado en opus caementicium, argamasa de cal encofrada, y revestido de estuco pintado en blanco. De las columnas, talladas en arenisca, se conserva las bases y los cubos sobre los que se asientan. Los cubos se encontraban enterrados debajo de un pavimento de argamasa de cal.

Dos estancias de planta rectangular se abren en el muro norte (5) realizadas también en opus caementicium con sillaría de arenisca para las esquinas y los elementos destacados, como las jambas de las puertas o el podio adosado a la pared del fondo de una de ellas. La estructura estaba revestida de estuco, del que se conserva parte del zócalo pintado en rojo con gotas de diversos colores.

Delante del pórtico se encuentra una piscina de grandes dimensiones (6). Su conocimiento hasta el momento es parcial. Se ha excavado el muro norte que conserva una longitud superior a 25 m y una altura de 2,5 m.

El muro se realizó en opus caementicium y posteriormente fue revestido al interior por siete escalones continuos en sillaría de arenisca. El pavimento del fondo estaba realizado con arcilla compactada.

En cuanto a la funcionalidad, hay que pensar en un uso de tipo religioso, al menos para la zona excavada en la actualidad, donde las estancias abiertas en el muro norte corresponderían a templos y la piscina tendría un carácter ritual, como indican las numerosas ofrendas, fundamentalmente monetarias, aparecidas entre los limos que se fueron acumulando durante su funcionamiento.

La cronología del conjunto todavía no es clara en cuanto al inicio de su construcción, sin embargo puede fecharse el añadido de los escalones al interior de la piscina a mediados del s. II d. C., manteniéndose en uso hasta mediados del s. III.



Vista de la escalera de acceso al pórtico



Vista del pórtico con las bases de las columnas



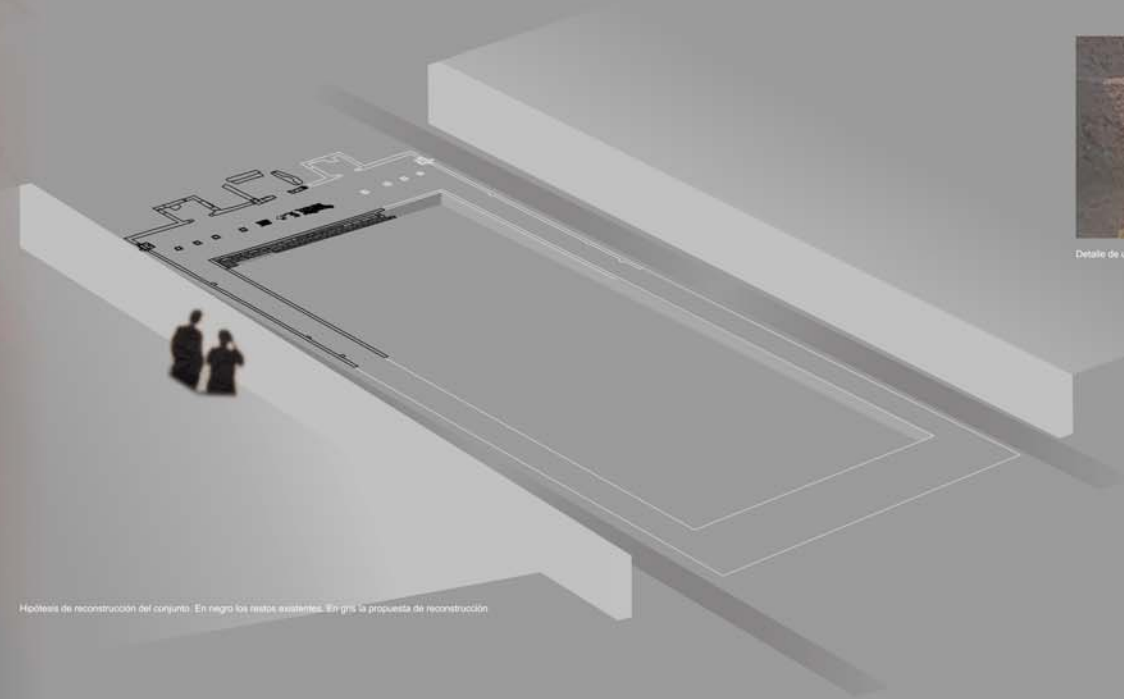
Detalle de una de las bases



Detalle de una de las esquinas con sillaría de arenisca



Vista del interior de la piscina



Hipótesis de reconstrucción del conjunto. En negro los restos existentes. En gris la propuesta de reconstrucción

II d.C.

# Entre Graccuris y Alfaro: el poblado altomedieval de las Eras de San Martín.

Los siglos finales del imperio romano supusieron un progresivo cambio en la distribución de la población, potenciándose las explotaciones rurales frente a los núcleos urbanos.

Fundamentalmente se observa una salida de las ciudades de las clases más potentes económicamente, lo que se tradujo en una falta de mantenimiento en los edificios públicos, que progresivamente van quedando en ruinas, para acabar sirviendo como canteras.

Graccuris no se llegó a despoblar completamente. La cercana necrópolis de la Azucarera y algunas estructuras aparecidas en las últimas excavaciones apuntan en este sentido.

Esta situación continuó hasta la consolidación del estado visigodo, que trajo consigo una reactivación urbana.

De esta manera se produjo una importante ocupación del cerro donde nos encontramos, aunque también se han documentado estructuras de este momento en el resto de las Eras de San Martín, configurando una población de dimensiones similares a la ciudad romana.

Los materiales arqueológicos indican que este asentamiento se mantuvo poblado hasta los inicios del siglo IX, ya bajo dominio musulmán, cuando se produjo un abandono progresivo en favor del actual núcleo de Alfaro.

En el siglo IV d. C se inició la ruina del edificio romano y de las estructuras de aterrazamiento asociadas a él. El barranco que había sido rellenado para la construcción del edificio se reactivó, arrasando todo el lateral oriental. El pórtico que se encontraba tras la piscina se derrumbó, así como gran parte del muro que cerraba el edificio por el oeste. También el muro que soportaba la terraza en este lado había desaparecido casi totalmente por el derrumbe o por el robo de sus sillares para realizar nuevas construcciones. Una de las estancias de esta época se construyó ocupando el lugar del antiguo muro de aterrazamiento y reutilizando además los tambores de las columnas del pórtico. La mayor parte del edificio altomedieval se habla convertido en cantera y el elemento más singular y monumental, la piscina, en un vertedero donde las basuras domésticas y los fuertes amastres que se producían en la labera ya desprovista de los muros que la contenían se van acumulando hasta colmatarla completamente.



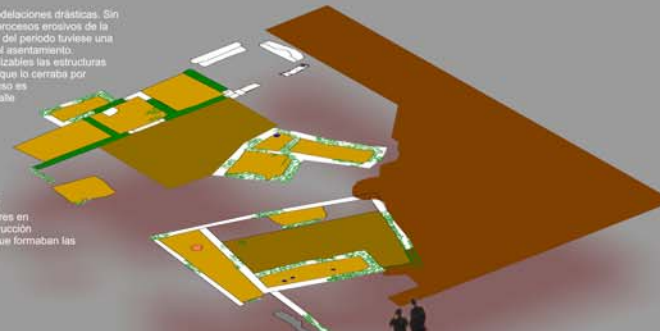
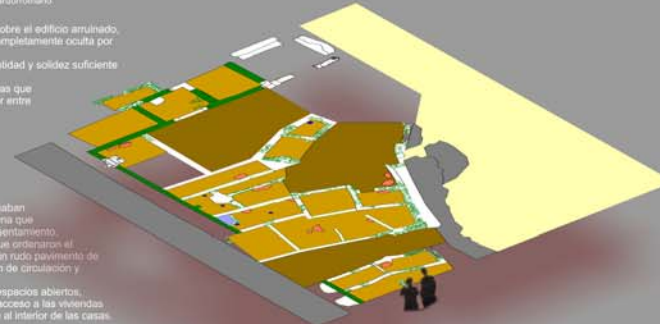
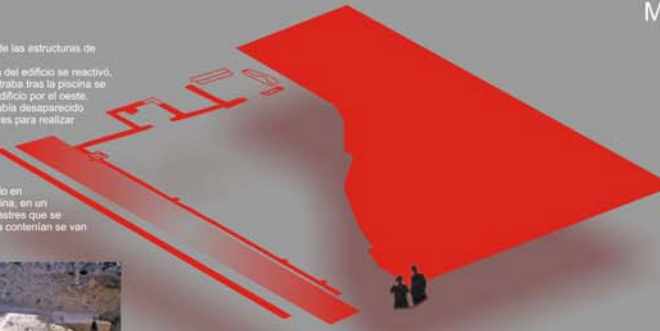
Derrumbe del muro occidental del edificio romano.



Reutilización de columnas del pórtico en un muro tardorromano.

El primer asentamiento estable altomedieval se produjo sobre el edificio arruinado, parcialmente destruido por el barranco y con la piscina completamente oculta por los rellenos. Sin embargo, las estructuras todavía conservaban una entidad y solidez suficiente como para ser reutilizadas en algunos puntos. En el extremo norte del edificio se reocuparon las estancias que sobresalían e incluso los huecos que quedaban al exterior entre ellas. Para lograr un mayor aprovechamiento de las estructuras se eliminaron los suelos romanos y se rebajó hasta llegar a la base de los cimientos. En el resto del edificio se realizó el muro occidental, que aun mantenía parte de su alzado. También en estos lugares se rebajó el terreno para aprovechar más altura del muro, cortando incluso alguno de los grandes bloques caídos. Este muro occidental fue uno de los elementos que ordenaban esta parte del poblado, además de contener la calle romana que siguió en funcionamiento durante esta primera fase del asentamiento. Al otro lado, el barranco fue otro de los ejes principales que ordenaron el trazado de esta zona del poblado. Junto a él se dispuso un rudo pavimento de grandes bloques de piedra que cumplía una doble función de circulación y protección de las casas frente a las riadas. Partiendo de las dos calles principales, se accedía a los espacios abiertos, pequeñas plazuelas, que servían tanto para distribuir el acceso a las viviendas como para llevar a cabo labores que no podían realizarse al interior de las casas.

El poblado medieval no sufrió durante su ocupación remodelaciones drásticas. Sin embargo, las reformas puntuales y la continuidad de los procesos erosivos de la labera arrollada en la que se asentaba, llevó a que al final del periodo tuviese una planta muy diferente a la que presentaba en los inicios del asentamiento. Del edificio romano únicamente quedaban visibles y reutilizables las estructuras correspondientes al extremo norte, mientras que el muro que lo cerraba por el oeste ya se encontraba completamente cubierto e incluso se arrasado para la construcción de algunas estancias. La calle romana, que todavía se mantenía en uso en la primera fase, se encontraba ya casi completamente abandonada. Por otro lado el barranco fue colmatándose y la calle que circulaba junto a él acabó siendo totalmente cubierta por los amastres de tierra. El poblado presentaba un aspecto menos estructurado que en la fase anterior, aunque se mantuvo en lo básico la orientación de las estructuras, las mismas técnicas constructivas y la presencia de elementos similares en las casas. Sin embargo, las habitaciones de nueva construcción presentan una planta rectangular más alargada que las que formaban las casas del poblado en la fase anterior.



## Materiales y técnicas constructivas en el poblado altomedieval

### Reocupación y reutilización



Reutilización de un sillar como umbral de una puerta.



Habitación medieval utilizando un muro de opus caementicium romano.

La ubicación del poblado sobre la ciudad romana llevó a sus constructores a reutilizar sus ruinas de diversas formas: en algunos puntos se reocuparon completamente habitaciones romanas que se mantenían en pie, en otros lugares se aprovecharon muros conservados adosándose otros de nueva construcción. En ambos casos los suelos de las casas medievales se excavaron por debajo de los suelos romanos, hasta las cimentaciones de los muros, para poder utilizar la totalidad del alzado conservado. Sin embargo, la reutilización de materiales

procedentes de los edificios romanos en las nuevas construcciones, tanto en las casas de nueva planta como en las que en mayor o menor medida utilizan estructuras romanas que se conservaban en pie. Se usan los sillares de arenisca perfectamente escuadrados pero también los cantos rodados y las piezas irregulares procedentes de las cimentaciones e incluso fragmentos de opus caementicium, la argamasa de cal encofrada con las que estaban realizados gran parte de los muros de las edificaciones romanas, recortados para adaptarlos a las nuevas obras de mampostería.

### Piedra, tapial y madera



Habitación con dos postes para la sujeción del tejado.



En los muros de nueva construcción, la piedra se utilizó únicamente para los zócalos mientras que el alzado se realizó en tapial, tierra encofrada elaborada con los mismos rellenos arcillosos de la zona, en los que se incluyen restos cerámicos, óseos y pétreos de todas las épocas anteriores. La altura de los zócalos varía entre los que presentan una única hilada y los que llegan a los 40-50 cm con varias hiladas. Normalmente la última hilada de piedra se encontraba ligeramente retranqueada, marcando la anchura del tapial. En cuanto a las cubiertas debían ser de madera en su estructura y ramaje como cubierta final, sustentadas con postes de los que se conservan, marcados en el suelo, los agujeros en los que iban encajados, en algunos casos con piedras que servían de cuñas para mejorar su estabilidad.

### El uso de la cal



Suelo con manto de tierra y cal.

El uso de la cal dentro de las construcciones del poblado altomedieval estaba reducida al mínimo. No se utilizó como mortero en los muros de mampostería que se trabaron con tierra. Principalmente se empleó en la composición de los suelos en los que aparece mezclada con tierras arcillosas en el interior de las viviendas o con gravas más o menos gruesas en los espacios abiertos. En algunos casos, se observa como los manto de suelo ascienden por el zócalo de los muros. Es posible que este revestimiento se extendiese a toda la superficie del muro, tanto en los zócalos de mampostería como en el alzado de tapial. Para la fabricación de este material se han documentado hornos situados dentro del mismo área de las viviendas. Eran pequeños hornos ovalados excavados en el terreno que se rellenaban con capas alternas de combustible y de piedras calizas o fragmentos de mármol que se obtendrían de las edificaciones romanas arruinadas. En el proceso de excavación aparecen como simples agujeros con su superficie endurecida y enroqueada por el fuego en cuyo interior quedan restos de carbón procedentes del combustible y pequeños nódulos de cal que quedaron sin recoger al extraer la cal.



Horno de cal.

### Estructuras domésticas



Entre los elementos más habituales al interior de las habitaciones se encuentran los hogares. Estas estructuras nos indican el carácter doméstico de las estancias. Normalmente se realizaban con una simple capa de arcilla apisonada que se entreciela y se endurece con el fuego, pero en algunos casos aparecen cambios delimitando o capas de arenas bajo la arcilla como preparación. Otros elementos, menos habituales, son los bancos corridos y lechos, sencillas estructuras de piedra y tierra adosadas a alguno de los muros de la habitación.

V d.C.  
VII d.C.  
IX d.C.